

I

LA VIRGEN MARIA EN NUESTRA VIDA

La espiritualidad mariana de la Orden del Carmelo.

Santa Teresa de Avila y la Virgen María.

Una tradición espiritual viva

Juan de la Cruz y la Virgen Maria

INTRODUCCIÓN

Una de las características de la espiritualidad del Carmelo es la presencia de la Virgen María en nuestra vida, la comunión con su persona, la imitación de sus virtudes, el culto de especial veneración que se le rinde. El Carmelo, según una expresión medieval, es *enteramente de María*”.

No se trata, pues, de una nota secundaria del carisma, sino de una de las expresiones más íntimas y más queridas de nuestra tradición.

El Capítulo 3 de la Primera Parte de las *Constituciones* se presenta como una novedad en la legislación de los Carmelitas Descalzas.

Por primera vez, un tema tanto de fundamento espiritual como de espíritu mariano tiene un lugar de preeminencia y da forma, con breves toques sintéticos, al sentido global de la consagración religiosa y de la vida contemplativa de las Carmelitas Descalzas. No hay ninguna duda de que la conciencia del espíritu mariano de la Orden ha estado siempre vivo en el Carmelo.

Pero la riqueza doctrinal del Concilio Vaticano II en cuanto al lugar de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, así como las orientaciones de algunos documentos postconciliares especialmente la Exhortación de Pablo VI “*Marialis cultus*” han ofrecido a los textos legislativos la posibilidad de un tratamiento adecuado de uno de los puntos básicos de nuestra espiritualidad.

Este Capítulo 3, aunque breve, nos propone una excelente síntesis de la historia y de la espiritualidad marianas, trazando el modelo de una consagración religiosa que debe ser, según la más pura tradición del Carmelo, una imitación de María.

Al meditar la Palabra de Dios, se indica el punto de convergencia entre la espiritualidad carmelitana y la imitación de María que “*meditaba todas estas cosas en su corazón*”(Lucas 2,19.51).

Este texto, según una tradición ininterrumpida de amor y de veneración hacia Nuestra Señora, concentra esta consagración especial al servicio y al culto de la Virgen que caracteriza al Carmelo, en la celebración litúrgica y en la devoción personal y comunitaria.

El inicio del número 53 de las Constituciones resume bien los motivos y los aspectos de esta vida mariana:

“Llamadas a formar parte de la Orden de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, las carmelitas descalzas pertenecen a una familia consagrada particularmente al amor y al culto de la santa Madre de Dios, y tienden a la perfección evangélica en comunión con ella”.

Podemos extraer las frases clave que se desarrollarán a lo largo de este comentario.

“La Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”: en este título se afirma explícitamente el pleno sentido de nuestra identidad como Orden ligada a María: “El Carmelo es totalmente mariano” (León XIII, como lo reconoce la Iglesia.

La presencia de la Virgen en nuestras comunidades acrecienta el “*espíritu de familia*” por la constante y común referencia a la Virgen, presencia maternal en medio de sus hijos; el don de nosotros mismos a su amor y a su culto, en virtud de una consagración completamente especial, determina la intensidad del culto mariano, en el interior de la más pura tradición litúrgica y espiritual de la Iglesia, puesta en evidencia por las orientaciones del último Concilio.

La consagración religiosa y la vida cristiana vividas en el Carmelo tienen por fin, según la espiritualidad de la Orden, la perfección de la caridad, del amor de Dios y del prójimo; la marcha hacia la santidad que caracteriza nuestra vida tiene en María, no solamente un modelo más elevado sino también la compañía más eficaz; nuestra vida carmelitana posee en el amor de la Virgen su ejemplo más significativo; además, la doctrina y la experiencia de nuestros Santos muestran que María es la Madre que acompaña nuestro camino en la vida espiritual para que, con su ayuda, lleguemos “*a la cima del Monte de la perfección que es Cristo*”.

La impronta mariana, tan presente en nuestra historia y en nuestra espiritualidad, debe manifestarse mediante una vida que refleje a través de sus hijas la presencia viva de la Madre. Esta última imprime a nuestras comunidades un carácter de profundidad espiritual, de sencillez espiritual y comunitaria, de armonía y de caridad, del hecho que deseamos imitar las actitudes más características de la vida de la Virgen, que Pablo VI ha resumido en una bella página de *Culto Mariano* n° 57.

Entre las características de las Carmelitas Descalzas, se menciona el espíritu de oración y contemplación. En María, estas características son actitudes permanentes: meditación de la Escritura, memoria de las maravillas de Dios en su historia personal y en la de su pueblo, comunión atenta en los misterios de su Hijo. Es también una constante del Carmelo teresiano: identificarse lo más perfectamente posible con los sentimientos y con la obra de Cristo y de su Espíritu. En otros términos, la dimensión eclesial de nuestra vocación

contemplativa encuentra en María su grado más elevado, ya se trate de su consagración total a su misión maternal hacia la Iglesia (en la tierra y en el cielo), o del carácter escondido y fecundo del servicio de la oración y de la comunión con Cristo por su Iglesia: ferviente intercesión por la salvación de todos los hombres e invocación constante del envío del Espíritu Santo en un continuo Pentecostés.

La misma abnegación evangélica debe tener una carácter marino: en su calidad de primera discípula del Señor, ella es modelo de abnegación evangélica: Ella ejerce en efecto las actitudes del discípulo tan subrayadas por la espiritualidad mariana de los Santos del Carmelo: la humildad, la obediencia a la voluntad del Padre, la pobreza, el olvido de sí, el servicio desinteresado, la comunión en los sufrimientos de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia.

La abnegación evangélica de María, Inmaculada y Santa, se centra en lo esencial, el interior; lo mismo para nosotras, sin apartarnos de lo esencial, debemos mortificarnos voluntariamente, elegir la austeridad, optar por el rechazo de todo lo que podría oscurecer el sentido totalmente mariano de una vida que tiende a la pureza del corazón.

Por estos trazos doctrinales, enunciados en las *Constituciones* y presentes en la fecunda tradición espiritual de la Orden, es todo el sentido de nuestra vocación carmelitana que se presenta globalmente. En ello se encuentra esta nota mariana que ha permanecido incambiable en la historia de nuestra familia religiosa y que se ha ido enriqueciendo, especialmente a través de la vida de los testigos más eminentes de nuestra vocación.

I) LA ESPIRITUALIDAD MARIANA DE LA ORDEN

El número 54 de las *Constituciones* presenta, en su texto y en sus notas, una síntesis de la espiritualidad mariana de la Orden, tanto en sus orígenes como en la experiencia de santa Teresa y san Juan de la Cruz. Un texto legislativo, sobrio y denso, no podía trazar de otra manera las líneas maestras de una historia.

1. En los orígenes de nuestra devoción mariana

Tres palabras resumen los trazos más seguros que han marcado nuestra espiritualidad mariana en los orígenes: el lugar del Monte Carmelo, el nombre mariano de la Orden, la mención explícita de la consagración de la Orden al servicio de la Virgen.

a. *El lugar: una capilla en honor de la Virgen María en el Monte Carmelo.*

El peregrino anónimo de los inicios del siglo XIII nos da en un documento sobre las peregrinaciones a Tierra Santa, el primer testimonio histórico mariano respecto a la Orden cuando habla de "una bella y pequeña iglesia de Nuestra Señora" (que los ermitaños latinos, llamados "hermanos del Carmelo"), ya tenían en el Wadi `ain es-Siah; otra redacción del mismo manuscrito habla de una "iglesia de Nuestra Señora".

Por consiguiente, el título de la Virgen se dará a todo monasterio cuando se agrande la capilla, como aparece en diversos documentos antiguos (cf *Bullarium Carmelitarum*, I pgg 4 y 28).

Este hecho primordial de la capilla del Monte Carmelo dedicada a la Madre de Dios es significativo, pues es ahí donde tuvo origen la devoción más antigua de los Carmelos en honor de la Virgen. Una pequeña iglesia levantada en su

honor, y probablemente adornada con su imagen, indica que las ermitas del Monte Carmelo querían vivir enteramente en el seguimiento de Cristo bajo la mirada de la Virgen Madre; es ella la que preside el nacimiento de una nueva experiencia eclesial.

De ahí viene el hecho de que se le reconozca como Patrona, según las palabras del General Pierre de Millaud al rey de Inglaterra Eduardo I a propósito de la Virgen María (“*a la alabanza y a la gloria de la Orden que ha sido fundada especialmente*”: cf *ibidem*, 606-607). Afirmación que la tradición posterior confirmará constantemente.

b. *El nombre: “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”*

Tal es el título de la Orden y como aparece en algunos documentos pontificios. Baste recordar la Bula de Inocente IV “*Ex parte dilectorum*” I-1252: “*De la part des fils aimés, les ermites frères de l’Ordre de Sainte Marie du Mont Carmel*”...(*Analecta Ordinis Carmelitarum* 2 (1911-1912), p. 128). En un documento posterior (20-2-1233), Urbano IV, en la Bula “*Quoniam, ut ait*, se refiere al “*Prieur Provincial de la Bienheureuse Marie du Mont Carmel en Terre Sainte*” y añade que “*sur le Mont Carmel se trouve le lieu de l’origine de cet Ordre où va s’édifier un nouveau monastère en l’honneur de Dieu et de la glorieuse Vierge sa Patronne*” (*Bullarium Carmelitanum* I, p. 88).

Este nombre, que es signo de la familiaridad e intimidad con la Virgen, ha sido reconocido por la Iglesia, y será como consecuencia, la fuente de espiritualidad para los otros carmelitas posteriores, que hablarán del “*patronazgo de la Virgen*” y de su calidad de “*Hermana*” de los Carmelos.

c. *La consagración a la Virgen*

El Carmelo profesa su total consagración a la Virgen María en su compromiso total al servicio de Jesucristo como el Señor de la Tierra Santa, según el sentido de identidad y de servicio que presenta la Regla en su contexto histórico y geográfico. Es

eso lo que manifiesta un texto legislativo antiguo del Capítulo de Montpellier celebrado en 1287:” *Imploramos la intercesión de la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, en memoria y en honor de la cual se ha fundado nuestra religión del Monte Carmelo*” (cf *Acta del Capítulo Generale de Montpellier, Acta cap.gen., Ed. Wessels-Zimmermann, Roma, 1912, p. 7*).

Esta consagración especial, que está ligada al recuerdo del seguimiento de Cristo, tendrá una consecuencia lógica en la fórmula de la profesión que incluirá la mención explícita de la Virgen María.

a. Una tradición espiritual viva

Entre las aportaciones históricas evocadas y que pertenecen a los orígenes de la experiencia mariana del Carmelo, las *Constituciones* señalan los elementos más significativos de la espiritualidad mariana de santa Teresa y de san Juan de la Cruz. Sin embargo, podemos condensar en algunas orientaciones la riqueza doctrinal del espíritu mariano de la Orden, tal y como se ha vivido desde sus orígenes, y tal y como se ha enriquecido por la devoción y los escritos espirituales de algunas carmelitas insignes.

a. *Los títulos de amor y de veneración*

Se puede afirmar que la tradición carmelitana antigua ha expresado los lazos de amor con la Virgen a través de una serie de títulos relativos al misterio de María, pero percibidos con un sabor especial a partir de la experiencia del Carmelo.

Así, en los orígenes, predomina la denominación de “*Patrona de la Orden*”, pero la expresión más dulce de “*Madre*” sigue su camino, como el fundamento de fórmulas antiguas de los Capítulos y de las Constituciones:” *En honor de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosa Virgen, Madre de nuestra Orden del Carmelo*”; *Para alabanza de Dios y de la Bienaventurada*

Virgen María, Madre de Dios y nuestra Madre” (Constituciones de 1369).

En la antigua *Flos Carmeli*, se habla de la *dulce Madre (Mater mitis)* y *Jean de Cimiento* habla de María como “*fuente de misericordia y nuestra Madre*”.

Estas dos apelaciones están en relación con el misterio de la Virgen Madre en la extensión de su maternidad para todos los hombres. A estos títulos hay que añadir el de “*Hermana*”, asumido por los Carmelos del siglo XIV en la literatura devocional que cuenta los orígenes de la Orden con los ermitaños del Monte Carmelo.

Desde otro punto de vista doctrinal, en la contemplación del misterio de la Virgen, los Carmelos han puesto de relieve su Virginitad, admirando en ella el modelo de lección de una vida virginal en el Carmelo y su relación con la contemplación. Por las mismas razones, los Carmelos siempre han tomado parte en la defensa de la Inmaculada Concepción de Virgen, sobre todo en las controversias de la Edad Media, tanto a nivel de teología, o por la introducción de esta fiesta en el calendario de la Orden que la celebra con una particular devoción. De ahí la insistencia de los autores carmelitas en la contemplación filial de la Virgen muy pura y el compromiso por imitarla en esta actitud espiritual, representada simbólicamente por el vestido tradicional.

b. Privilegios marianos de la Orden

La historia y la espiritualidad mariana de la Orden, sobre todo durante los siglos XIV-XVI, se van enriqueciendo por motivos devocionales que desarrollan la tradición histórica primitiva.

La Virgen María es la auténtica Protectora de la Orden en los momentos difíciles de su evolución y expansión por el Occidente. *El Catálogo de los santos Carmelitas ha recogido la visión que el General de la Orden, Simón Stock, tuvo en el año 1251 cuando la Virgen se le apareció y le puso el hábito de la*

Orden asegurando la salvación eterna a todos los que lo llevarsen con devoción.

Se atribuye al Papa Juan XXII un documento llamado comúnmente *Bulla Sabbatine* (3 demarzo de 1322) y en la cual se relata la visión de la Virgen que le prometía su protección personal a cambio de la ayuda que diera a los Carmelos; La Bula hace alusión al privilegio de una liberación de las penas del Purgatorio para todos aquellos que lleven dignamente el Santo Escapulario: mediante la intercesión de la Virgen, se verán libres el sábado siguiente a su muerte.

Estos dos hechos polarizaron la atención popular de la devoción propuesta por los Carmelos y han monopolizado, en un cierto sentido, la visión espiritual que la Orden ha tenido del misterio de María.

Desde el siglo XIV, la Orden ha querido celebrar, con una fiesta especial, la conmemoración solemne de la Virgen María del Monte Carmelo, las gracias recibidas de la Virgen; esta fiesta tenía por fin recordar la protección de María y manifestar la acción de gracias de la Orden. En la elección de la fecha ha influido, como se dice, la aprobación parcial de la Orden obtenida en el Concilio de Lyon II, el 17 de julio de 1274, cuando la Orden estaba en peligro de desaparecer.

Últimamente, la fecha del 16 de julio se ha considerado como la fecha de la aparición de la Virgen a Simón Stock y el recuerdo de la protección de la Virgen se ha concentrado en la gratitud particular para lo que constituye la suma y el resumen del amor de la Virgen para los Carmelos: el Santo Escapulario.

c. Espiritualidad mariana de la Orden: María modelo y Madre

Una nota característica de la actitud de los Carmelos para con la Virgen María es el deseo de imitar sus virtudes en el interior de su vocación religiosa. El teólogo carmelita Jean Baconthorp(1294-1348) hizo un paralelo entre la vida del carmelita y la vida de la Virgen, en su comentario a la Regla; se trataba de un

principio exegético de gran importancia, ya que centra la devoción en la imitación. Otro gran mariólogo, Arnold Botius (1445-1499), magnificó en su obra- a propósito del Patronazgo mariano de la orden, el sentido de intimidad con la Virgen, la filiación especial del carmelita, la comunión de los bienes con la Madre, el sentido de “fraternidad” con ella. El bienaventurado Baptiste Mantouan (1447-1516), en su producción poética, hace un canto insigne a la Virgen. Fieles intérpretes de la tradición carmelitana, el P. Michel de san Agustín (1621-1684) y su dirigida María de Santa Teresa (1623-1677), han llevado a su perfección el sentido de intimidad con la Virgen y la conformidad interior con su misterio.

Aunque no sea aquí el lugar para desarrollar la doctrina de todos los autores, hemos querido testimoniar la rica tradición doctrinal y espiritual que se encuentra en los representantes del Carmelo teresiano.

d. Liturgia y devoción popular

Los Carmelos han expresado particularmente su consagración a la Virgen por medio de la liturgia. Han edificado iglesias en su memoria y venerado su imagen. Los antiguos rituales de la Orden, a partir del siglo XIII, muestran el fervor litúrgico del Carmelo en la celebración de las fiestas marianas de la Iglesia y en la adopción de nuevas celebraciones que en otros lugares y en otras Ordenes no fueron acogidas con tanto fervor (por ejemplo: la fiesta de la Inmaculada Concepción). La fiesta de la conmemoración solemne de la Virgen del Monte Carmelo se convierte en la fiesta principal. El antiguo rito hierosolomitano dedica a María muchas invocaciones en las Horas Canónicas: antífonas marianas al final de cada hora y la solemnidad especial de la “Salve Regina” en Completas.

En honor de María, se celebran misas votivas y su nombre se introduce a menudo en los textos litúrgicos en la vestidura de la Profesión. Se puede decir que la liturgia carmelitana ha dejado

profundas huellas de espíritu mariano en la tradición espiritual y ha modelado interiormente la consagración que la Orden ha profesado a la Virgen. Al lado de la liturgia, prácticas características de devoción popular florecieron, tales como el “Ángelus”, el rosario y otras propias de la Orden, unidas a la devoción del Escapulario.

3. La espiritualidad mariana en el Carmelo teresiano

La segunda parte del nº 54 des las *Constituciones* presenta la continuidad lógica de la experiencia mariana del Carmelo en santa Teresa y san Juan de la Cruz:” *Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz han confirmado y renovado la piedad mariana del Carmelo...*” seguido de una breve y sustancial síntesis del pensamiento mariano de los dos santos. En el espacio del breve comentario que ofrecen estas páginas, vale la pena ampliar un poco más la visión que las *Constituciones* presentan de este punto de vista, para ver hasta qué punto el tema mariano ha sido enriquecido por los Santos de la Orden y cómo queda en la actualidad representado en nuestra espiritualidad a partir de la experiencia y de la doctrina de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz y otros testigos del Carmelo teresiano.

II. ORIENTACIONES Y SUGERENCIAS

Esta visión panorámica de la espiritualidad mariana de la Orden nos permite ahora delinear, siguiendo los números de las *Constituciones*, una serie de orientaciones y sugerencias para llevar a la Carmelita Descalza a vivir concretamente este espíritu mariano.

1. Contemplación, imitación, comunión

**El principio del carácter marino de nuestra vida establece:”
*Al elegir a la Virgen María como Madre y Patrona de la Orden,
ponemos toda nuestra existencia bajo su protección y vemos en el
misterio de su vida y de su unión con Cristo, el modelo y el ideal de
nuestra vida consagrada*”. Entre las notas de la vocación
carmelitana, está la llamada a esta vida de “*intimidad con la
Virgen María*”.**

a. La contemplación

**No cabe duda de que el principio mariano de nuestra vida
debe partir, como lo hemos podido apreciar en la
espiritualidad de la Orden, del mismo principio vital que es la
oración y la contemplación.**

**Para conocer a la Virgen, debemos contemplar su vida a la
luz del Evangelio y penetrar con prudencia y sabiduría en los
acontecimientos evangélicos que nos la presentan como
Madre de Cristo y su primera discípula:” *La contemplación de
María, perfecta realización del ideal de la Orden nos estimula a
seguir sus huellas*” (Constituciones n° 55).**

**Se puede afirmar que la espiritualidad del Carmelo teresiano
actualiza la devoción mariana de una forma muy actual,
partiendo de la contemplación de su misterio a la luz de la
Biblia y del dogma.**

b. *La invitación*

Entre las virtudes marianas que pueden revestir un relieve especial para las Carmelitas, las *Constituciones* subrayan el seguimiento de María como un modo de seguimiento evangélico de Cristo.

La pobreza espiritual, con todas las resonancias bíblicas que comporta la imagen de María “*pobre del Señor*”, se verifica en la docilidad en responder a la elección divina y en el canto de las misericordias de Dios (cf L.G. 55); la misma pobreza espiritual tiene profundas resonancias en la espiritualidad y el desapego teresiano, en la vía teologal de Juan de la Cruz, y en la confianza ilimitada de la “*pequeña Teresa*”, como camino de infancia espiritual. La meditación constante de la Palabra de Dios es la actitud que manifiesta la mejor armonía entre la vida de María y la vida del Carmelo (cf. Lucas 2,19 y 51). Conviene añadir a todo esto la expresión multiforme de la caridad, que en María toma el carácter de una disposición total al amor de Dios y al servicio de los hermanos, en un amor de esposa y de madre, en una virginidad total de corazón y una atención a las necesidades de los demás, particularmente muy bien expresada en su intercesión en las bodas de Caná.

El crecimiento en las virtudes de María es una garantía de comunión con Cristo y la inserción progresiva en el misterio de la Iglesia. En este esfuerzo por configurar nuestra vida con la suya, se profundiza mucho mejor en nuestra entrada en el misterio de Cristo y de su Iglesia.

c. La comunión espiritual

La vida del Carmelo es comunión con la vida de la Virgen. El signo de esta comunión es el Santo Escapulario, don de la Virgen María, y a la vez signo de protección y símbolo de nuestra consagración interior. Una antifona carmelitana ha recogido este sentido de la espiritualidad del Santo Escapulario:” *Santa Madre de Dios, gloria de Monte Carmelo, reviste de tus virtudes a la familia que has elegido y defiéndela de todo peligro*”.

Pío XII resumió la espiritualidad del Escapulario, protección y símbolo de consagración, compromiso por imitar las virtudes de la Virgen:

“Que todos reconozcan en esta memoria de la Virgen un espejo de humildad y de castidad; que todos vean en él... significado en un simbolismo elocuente la oración por la que invocan el auxilio divino, y reconozcan en él su consagración al sagrado corazón de la Virgen Inmaculada (Acta Apostolicae Sedis 42 (1950) 390-391).

A causa del profundo sentido carmelitano de las palabras que Pablo VI dirigía a los Carmelitas, vale la pena citar este texto:” *Que la Virgen santísima os reconforte en vuestra vocación carmelitana, mis queridos hijos. Que ella os conserve el gusto por las cosas espirituales, os mantenga en el carisma de las ascensiones santas y arduas hacia el conocimiento del mundo divino, las experiencias indecibles de sus noches oscuras y de sus jornadas luminosas, os haga aspirar a la santidad y al testimonio escatológico del reino de los cielos, que ella os haga hermanos ejemplares en la Iglesia de Dios, os introduzca un día en la posesión de Cristo y de su gloria a la que habéis consagrado todo vuestra vida*” (AAS 59 (1967) 779).

2. Formación bíblica y teológica

La primera parte del nº 56 de las *Constituciones* sugiere una profundización para conocer mejor el misterio de María. En este terreno, hay que dar el primado a la Escritura Santa: “*Meditemos, pues, las Escrituras...*”. El mejor fundamento de una devoción sólida mariana es la Palabra de Dios: podemos

deducirlo de la rica doctrina mariana del Concilio Vaticano II y de la Exhortación “*Marialis cultus*”.

A la luz de la Escritura, la imbricación de los dogmas de la fe se comprende mejor: la Virgen aparece siempre unida a los misterios de Cristo y del Espíritu para iluminar y realizar el misterio de la Iglesia.

Siguiendo la tradición de la Orden debemos beber en las fuentes de la Escritura, de los Padres, del Magisterio de la Iglesia y de la liturgia renovada, un conocimiento de la Virgen que nos lleva a la imitación de sus virtudes y a la comunión con su propia vida.

3.Culto litúrgico

La Orden ha dado siempre una gran importancia al culto mariano en su liturgia y en otros muchos puntos de vista.

No podemos olvidar que la reflexión teológica del Vaticano II y de “*Marialis cultus*” de Pablo VI respecto a la presencia de María en la liturgia. Nos ofrecen la oportunidad de evaluar de nuevo y seriamente este filón privilegiado de la espiritualidad carmelitana de la liturgia mariana.

Si se lee con atención algunos textos fundamentales del Concilio (como el nº 103 de *Sacrosanctum Concilium*), podemos afirmar que dos palabras resumen bien la conexión entre la liturgia y el misterio de María: presencia y modelo.

María es una presencia obligada en la celebración de los misterios de Cristo, tanto en el año litúrgico como en la Eucaristía y los sacramentos. Por su “unión indisoluble” al misterio de su Hijo, ella está presente en 18 celebraciones de este misterio que es la liturgia. Por esta razón hacemos memoria en la Liturgia de las Horas y en la Oración Eucarística de cada día. También porque su presencia no se reduce solamente a las fiestas marianas, sino que se extiende a todo el ciclo de los misterios de Cristo. Por otra parte, la Virgen es el modelo de la actitud espiritual con la que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios:

“La ejemplaridad de la Santísima Virgen María deriva del hecho de que ella es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe, caridad y

perfecta unión con Cristo. Tal es la disposición interior con la que la Iglesia, Esposa de muy amada, estrechamente unida al Señor, la invoca, y por su intermediario da culto al Padre Eterno” (Marialis cultus n° 16).

Este principio que valoriza tal exigencia de una vida teologal en la participación litúrgica, nos recuerda que incluso cuando la liturgia no es exactamente mariana, lo es siempre implícitamente porque es preciso celebrar los misterios con los mismos sentimientos que existen en María, modelo insigne de unión a Cristo y de docilidad al Espíritu, como Virgen que escucha la Palabra, Virgen que reza, Virgen que ofrece, Virgen Madre (ib. Nn. 17-21).

De esta actitud se desprende también un culto especial para Nuestra Señora en el único culto de Cristo, las expresiones de devoción y de veneración que enriquecen continuamente la liturgia de la Iglesia. Estos principios pueden dar un nuevo impulso para renovar el sentido del culto mariano, tan tradicional y tan fecundo en nuestra historia.

A la luz de estos principios, podemos leer los actos litúrgicos marianos de la Orden, abiertos naturalmente a una generosa creatividad que, según las orientaciones de la Iglesia, pueden enriquecer una liturgia auténticamente mariana en sus motivaciones interiores y en el recuerdo explícito de la Virgen a lo largo del curso del año litúrgico, en las fiestas propias de la Orden, en la memoria semanal de Nuestra Señora, en las referencias diarias que se pueden hacer a la Virgen en la liturgia.

4. Expresiones de devoción

Al mismo tiempo que la liturgia, la Iglesia promueve otras formas de devociones, de culto y de oración en honor de la Santísima Virgen. La Orden acoge con alegría las recientes orientaciones del Magisterio de la Iglesia en este terreno, especialmente la doctrina de “Marialis cultus” con todas las posibilidades ofrecidas para intensificar la devoción mariana.

Se recomiendan actos personales de devociones por los cuales podemos cultivar este ejercicio de comunión con la Virgen, como el santo Rosario, la devoción recomendada por la *Santa Madre* y que ha recibido en la Exhortación “*Marialis cultus*” de Pablo VI (nn. 42-55) un enriquecimiento teológico y pastoral.

También es cuestión de oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo, particularmente a través de la recitación de las letanías marianas; estas invocaciones así como las letanías tradicionales y las que la Congregación para el Culto Divino ha propuesto para el rito de la coronación de una imagen de la Virgen, pretenden por una parte el reconocimiento de los privilegios y los títulos de la Virgen y, por otra, ser estímulo de una imitación cuyos rasgos se nos hacen presentes por la enumeración de las virtudes de Nuestra Señora.

Otras sugerencias relativas al culto mariano y a sus expresiones devocionales deben ser un estímulo para la creatividad, una puerta abierta para que, en nuestros Carmelos, la nota mariana que debe impregnar toda la vida, tenga también sus expresiones adecuadas de devoción. Para eso hará falta acordarse de las orientaciones dadas en la “*Marialis cultus*”: ellas deben guiar todo ejercicio de devoción mariana y llegar a ser criterios de renovación de la piedad mariana: bíblica, litúrgica, ecuménica, antropológica (cf *Marialis cultus* nn. 29-29).

1. El recuerdo de san José y de los santos de la Familia del Carmelo

El capítulo de la vida mariana de la Orden concluye con el recuerdo de san José, en razón de su unión con María en el misterio de Cristo, y a causa de esta devoción especial que la *Santa Madre* profesaba por el que fue su protector, su médico y su maestro de oración (cf Vie 6,6-8).

No podemos olvidar que al principio del carisma teresiano, la figura de san José ocupa un lugar de privilegio. Cristo mismo quiso que la primera fundación se dedicara a san José y prometió la asistencia del glorioso Patriarca, juntamente con la suya propia y la de María, para que simbólicamente cada Carmelo fuera como un “Nazaret vivo” (cf Vie,32,11).

Diversas gracias recibidas por la Santa durante el período que precedió a la fundación muestran su relación activa con el carisma del Carmelo teresiano (cf. Vie, 3,12; 33,14-15;36,5-6-11).

Por su silencio y por su fidelidad, por su actitud de servidor del misterio, su vida humilde y escondida, por su intensa comunión con Cristo y la Virgen en Nazaret, por su consagración virginal y su justicia evangélica, la figura de san José está viva en la tradición de la espiritualidad carmelitana.

La memoria de la Virgen y de san José nos invitan a ampliar nuestra comunión con los santos, acordándonos de la familia del Carmelo que ya han alcanzado la gloria del cielo, esos santos y santas de nuestra Orden, conocidos u ocultos a la mirada humana. Ellos son esta presencia eclesial que ha fecundado la historia de la Iglesia por el silencio de su vida contemplativa, las obras de su apostolado y la sangre de su martirio.

Acordarnos de la Virgen significa tomar conciencia de que nuestra Orden es una Familia de Hermanas y Hermanos presentes en el mundo, peregrinos en marcha hacia el cielo. Es por esta razón por la que cada día hacemos memoria de ellos para que nos alimenten con su ejemplo y nos ayuden con su protección.

CONCLUSIÓN

El Carmelo es totalmente mariano. Las *Constituciones* ponen de relieve este aspecto fundamental de la espiritualidad de la Orden en todos sus momentos, desde los más profundos (la vida en imitación y en comunión con María) hasta los más sencillos (la devoción personal y la comunitaria).

La fidelidad a este aspecto de nuestra vida es una garantía de continuidad con la tradición más pura del Carmelo; ella renueva la alianza de amor que la Virgen ha querido hacer de nuestra familia religiosa en la Iglesia.

En María, todos los Carmelos extendidos por el mundo se unen en un compromiso de servicio a Cristo y a la Iglesia, a imitación de la Virgen, la Sierva del Señor, que silenciosamente siguió los pasos de su Hijo y cooperó con él a la salvación del mundo con la oración y con una vida consagrada al misterio salvífico.(cf ocd.pcn.net)

LA FAMILIA SALESIANA

“Es sabido que la Familia Salesiana, realidad carismática operante en la Iglesia por la intuición de D. Bosco, ha sido redescubierta de nuevo por el Capítulo General Especial en su dimensión histórico-pastoral-dinámica (cf. Actas de CGE 151-177; 727-745), y ha sido incorporada a las Constituciones como hecho espiritual. En ella tenemos como responsabilidades particulares: manifestar la unidad del espíritu y promover intercambios fraternos para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica” (Const,5).

...Mantenerse fieles a las devociones salesianas.

La comunidad salesiana se mantiene fiel a las devociones predilectas de D. Bosco: la devoción a Jesús sacramentado y a María Auxiliadora.

La presencia eucarística nos recuerda la participación en el misterio salvífico de Cristo, y la Virgen “ocupa un puesto singular en la historia de la salvación y en la edificación de la Iglesia”, y es, como escribe Pablo VI, “ la estrella de la evangelización”, que sigue guiando a la comunidad en el cumplimiento de su misión.

...Promueve una fuerte devoción a la Virgen, Auxilio de los Cristianos, Madre de la gracia, verdadero modelo de vida de fe y de pureza serena y victoriosa.

Educa y suscita una vida de oración auténtica con particular cuidado de emplear las formas más accesibles y cercanas a la piedad juvenil y popular.

...María lo ha hecho todo, porque ella es la fundadora y la sustentadora de nuestras obras.

...La devoción a María Auxiliadora constituye una verdadera síntesis de la fisonomía espiritual salesiana, porque expresa vitalmente sus componentes de trascendencia religiosa, de realismo pedagógico, de esperanza operativa y de incondicional bondad.

Para una mayor consulta de esta devoción a María Auxiliadora, se pueden ver algunas páginas webs.

1) churchforum

24 de Mayo **María Auxiliadora.**

Historia de la devoción a María Auxiliadora en la Iglesia Antigua.

Los cristianos de la Iglesia de la antigüedad en Grecia, Egipto, Antioquía, Efeso, Alejandría y Atenas acostumbraban llamar a la Santísima Virgen con el nombre de Auxiliadora, que en su idioma, el griego, se dice con la palabra "Boetía", que significa "La que trae auxilios venidos del cielo". Ya San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla nacido en 345, la llama "Auxilio potentísimo" de los seguidores de Cristo. Los dos títulos que más se leen en los antiguos monumentos de Oriente (Grecia, Turquía, Egipto) son: Madre de Dios y Auxiliadora. (Teotocos y Boetía). En el año 476 el gran orador Proclo decía: "La Madre de Dios es nuestra Auxiliadora porque nos trae auxilios de lo alto". San Sabas de Cesarea en el año 532 llama a la Virgen "Auxiliadora de los que sufren" y narra el hecho de un enfermo gravísimo que llevado junto a una imagen de Nuestra Señora recuperó la salud y que aquella imagen de la "Auxiliadora de los enfermos" se volvió sumamente popular entre la gente de su siglo. El gran poeta griego Romano Melone, año 518, llama a María "Auxiliadora de los que rezan, exterminio de los malos espíritus y ayuda de los que somos débiles" e insiste en que recemos para que Ella sea también "Auxiliadora de los que gobiernan" y así cumplamos lo que dijo Cristo: "Dad al gobernante lo que es del gobernante" y lo que dijo Jeremías: "Orad por la nación donde estáis viviendo, porque su bien será vuestro bien". En las iglesias de las naciones de Asia Menor la fiesta de María Auxiliadora se celebra el 1º de octubre, desde antes del año mil (En Europa y América se celebre el 24 de mayo). San Sofronio, Arzobispo de Jerusalén dijo en el año 560: "María es Auxiliadora de los que están en la tierra y la alegría de los que ya están en el cielo". [San Juan Damasceno](#), famoso predicador, año 749, es el primero en propagar esta jaculatoria: "María Auxiliadora rogad por nosotros". Y repite: "La Virgen es auxiliadora para conseguir la salvación. Auxiliadora para evitar los peligros, Auxiliadora en la hora de la muerte". San Germán, Arzobispo de Constantinopla, año 733, dijo en un sermón: "Oh María Tú eres Poderosa Auxiliadora de los pobres, valiente Auxiliadora contra los enemigos de la fe. Auxiliadora de los ejércitos para que defiendan la patria. Auxiliadora de los gobernantes para que nos consigan el bienestar, Auxiliadora del pueblo humilde que necesita de tu ayuda".

La batalla de Lepanto.

En el siglo XVI, los mahometanos estaban invadiendo a Europa. En ese tiempo no había la tolerancia de unas religiones para con las otras. Y ellos a donde llegaban imponían a la fuerza su religión y destruían todo lo que fuera cristiano. Cada año invadían nuevos territorios de los católicos, llenando de muerte y de destrucción todo lo que ocupaban y ya estaban amenazando con invadir a la misma Roma. Fue entonces cuando el Sumo Pontífice Pío V, gran devoto de la Virgen María convocó a los Príncipes Católicos para que salieran a defender a sus colegas de religión. Pronto se formó un buen ejército y se fueron en busca del enemigo. El 7 de octubre de 1572, se encontraron los dos ejércitos en un sitio llamado el Golfo de Lepanto. Los mahometanos tenían 282 barcos y 88,000 soldados. Los cristianos eran inferiores en número. Antes de empezar la batalla, los soldados cristianos se confesaron, oyeron la Santa Misa, comulgaron, rezaron el Rosario y entonaron un canto a la Madre de Dios. Terminados estos actos se lanzaron como un huracán en busca del ejército contrario. Al principio la batalla era desfavorable para los cristianos, pues el viento corría en dirección opuesta a la que ellos llevaban, y detenían sus barcos que eran todos barcos de vela o sea movidos por el viento. Pero luego - de manera admirable - el viento cambió de rumbo, batió fuertemente las velas de los barcos del ejército cristiano, y los empujó con fuerza contra las naves enemigas. Entonces nuestros soldados dieron una carga tremenda y en poco rato

derrotaron por completo a sus adversarios. Es de notar, que mientras la batalla se llevaba a cabo, el Papa Pío V, con una gran multitud de fieles recorría a cabo, el Papa Pío V, con una gran multitud de fieles recorría las calles de Roma rezando el Santo Rosario. En agradecimiento de tan espléndida victoria [San Pío V](#) mandó que en adelante cada año se celebrara el siete de octubre, la fiesta del Santo Rosario, y que en las letanías se rezara siempre esta oración: MARÍA AUXILIO DE LOS CRISTIANOS, RUEGA POR NOSOTROS.

El Papa y Napoleón.

El siglo pasado sucedió un hecho bien lastimoso: El emperador Napoleón llevado por la ambición y el orgullo se atrevió a poner prisionero al Sumo Pontífice, el Papa Pío VII. Varios años llevaba en prisión el Vicario de Cristo y no se veían esperanzas de obtener la libertad, pues el emperador era el más poderoso gobernante de ese entonces. Hasta los reyes temblaban en su presencia, y su ejército era siempre el vencedor en las batallas. El Sumo Pontífice hizo entonces una promesa: "Oh Madre de Dios, si me libras de esta indigna prisión, te honraré decretándote una nueva fiesta en la Iglesia Católica". Y muy pronto vino lo inesperado. Napoleón que había dicho: "Las excomuniones del Papa no son capaces de quitar el fusil de la mano de mis soldados", vio con desilusión que, en los fríos campos de Rusia, a donde había ido a batallar, el frío helaba las manos de sus soldados, y el fusil se le iba cayendo, y él que había ido deslumbrante, con su famoso ejército, volvió humillado con unos pocos y maltrechos hombres. Y al volver se encontró con que sus adversarios le habían preparado un fuerte ejército, el cual lo atacó y le proporcionó total derrota. Fue luego expulsado de su país y el que antes se atrevió a aprisionar al Papa, se vio obligado a pagar en triste prisión el resto de su vida. El Papa pudo entonces volver a su sede pontificia y el 24 de mayo de 1814 regresó triunfante a la ciudad de Roma. En memoria de este noble favor de la Virgen María, Pío VII decretó que en adelante cada 24 de mayo se celebrara en Roma la fiesta de María Auxiliadora en acción de gracias a la madre de Dios.

[San Juan Bosco](#) y María Auxiliadora.

El 9 de junio de 1868, se consagró en Turín, Italia, la Basílica de María Auxiliadora. La historia de esta Basílica es una cadena de favores de la Madre de Dios. su constructor fue San Juan Bosco, humilde campesino nacido el 16 de agosto de 1815, de padres muy pobres. A los tres años quedó huérfano de padre. Para poder ir al colegio tuvo que andar de casa en casa pidiendo limosna. La Sma. Virgen se le había aparecido en sueños mandándole que adquiriera "ciencia y paciencia", porque Dios lo destinaba para educar a muchos niños pobres. Nuevamente se le apareció la Virgen y le pidió que le construyera un templo y que la invocara con el título de Auxiliadora.

Empezó la obra del templo con tres monedas de veinte centavos. Pero fueron tantos los milagros que María Auxiliadora empezó a hacer en favor de sus devotos, que en sólo cuatro años estuvo terminada la gran Basílica. El santo solía repetir: "Cada ladrillo de este templo corresponde a un milagro de la Santísima Virgen". Desde aquel santuario empezó a extenderse por el mundo la devoción a la Madre de Dios bajo el título de Auxiliadora, y son tantos los favores que Nuestra Señora concede a quienes la invocan con ese título, que ésta devoción ha llegado a ser una de las más populares.

San Juan Bosco decía: "Propagad la devoción a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros" y recomendaba repetir muchas veces esta pequeña oración: "María Auxiliadora, rogad por nosotros". El decía que los que dicen muchas veces esta jaculatoria consiguen grandes favores del cielo.

2) webcatolicodejavier.org

María Auxiliadora

(24 de Mayo)



En el siglo XIX sucedió un hecho bien lastimoso: El emperador Napoleón llevado por la ambición y el orgullo se atrevió a poner prisionero al Sumo Pontífice, el Papa Pío VII. Varios años llevaba en prisión el Vicario de Cristo y no se veían esperanzas de obtener la libertad, pues el emperador era el más poderoso gobernante de ese entonces. Hasta los reyes temblaban en su presencia, y su ejército era siempre el vencedor en las batallas. El Sumo Pontífice hizo entonces una promesa: "Oh Madre de Dios, si me libras de esta indigna prisión, te honraré decretándote una nueva fiesta en la Iglesia Católica".

Y muy pronto vino lo inesperado. Napoleón que había dicho: "Las excomuniones del Papa no son capaces de quitar el fusil de la mano de mis soldados", vio con desilusión que, en los fríos campos de Rusia, a donde había ido a batallar, el frío helaba las manos de sus soldados, y el fusil se les iba cayendo, y él que había ido deslumbrante, con su famoso ejército, volvió humillado con unos pocos y maltrechos hombres. Y al volver se encontró con que sus adversarios le

habían preparado un fuerte ejército, el cual lo atacó y le proporcionó total derrota. Fue luego expulsado de su país y el que antes se atrevió a aprisionar al Papa, se vio obligado a pagar en triste prisión el resto de su vida. El Papa pudo entonces volver a su sede pontificia y el 24 de mayo de 1814 regresó triunfante a la ciudad de Roma. En memoria de este noble favor de la Virgen María, Pío VII decretó que en adelante cada 24 de mayo se celebrara en Roma la fiesta de María Auxiliadora en acción de gracias a la madre de Dios.

Novena a María Auxiliadora

(Recomendada por San Juan Bosco)

1º Rezar, durante nueve días seguidos, tres Padresnuestros, Avemarías y Glorias con la siguiente jaculatoria: "Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento" y luego tres Salves con la jaculatoria: "María Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros".

2º Recibir los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión.

3º Hacer o prometer una limosna en favor de las obras de apostolado de la Iglesia o de las obras salesianas.

San Juan Bosco decía "Tened mucha fe en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora y estad persuadidos de que la Virgen no dejará de cumplir plenamente vuestros deseos, si han de ser para la gloria de Dios y bien de vuestras almas. De lo contrario, os concederá otras gracia iguales o mayores".

3) Las Hijas de María Auxiliadora o Salesianas

LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fue fundado directamente por Don Bosco. Co-fundadora es Santa María Dominga Mazzarello, nacida en I Mazzarelli de Mornés (AL) el 9 de mayo de 1837.

Las etapas históricas

7 de octubre de 1864: Don Bosco se encuentra con María Dominga Mazzarello en Mornés. Con otras 5 compañeras María Dominga forma

parte de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, guiada por don Domingo Pestarino.

5 de agosto de 1872: nace oficialmente el Instituto con 11 religiosas y 4 novicias. María Dominga Mazzarello es la primera superiora. Está presente don Bosco que dá el nombre al Instituto: «Hijas de María Auxiliadora». Deberán ser un monumento viviente de la devoción a María Auxiliadora.

14 de noviembre de 1877: parte la primera expedición misionera de las Hijas de María Auxiliadora para el Uruguay, América Latina.

14 de mayo de 1881: muere Madre Mazzarello a la edad de 44 años. Las hermanas son ya 166 y unas 50 novicias, con 26 casas en 4 naciones. Cuando muere don Bosco en el año 1888 las hermanas son 389 y 99 novicias, 50 casas en tres países europeos y en dos de Sudamérica.

24 de junio de 1951: la cofundadora, María Dominga Mazzarello, es declarada santa.

La misión de las Hijas de María Auxiliadora

Es la educación integral de las jóvenes con el estilo del Sistema Preventivo de don Bosco. Destinatarias son las jóvenes de las clases populares más pobres en todas las etapas de la edad evolutiva, las jóvenes que manifiestan signos de vocación religiosa y las exalumnas.

La dimensión propiamente misionera es vivida "con vigilante atención a las exigencias de los tiempos y de las urgencias de las iglesias particulares".

Concretamente la misión se manifiesta en:

- oratorios, centros juveniles y catequesis;
- obras asistenciales y de promoción humana;
- escuelas de todo orden y grado;

- obras de apostolado del pensamiento y de la comunicación social: facultades universitarias, publicaciones de cultura, revistas, colaboración con emisoras de radio y televisión; obras misioneras (con más de 1.600 hermanas en tierra de misión) con particular atención a la mujer.

El carisma salesiano de las Hijas de Maria Auxiliadora

La experiencia carismática de don Bosco es vivida con la impronta particular de Madre Mazzarello según el "espíritu de Mornés", con modalidad femenina:

- en la dimensión mística: vida de fe viva, simple y alegre; en la dimensión ascética: enérgica ruptura con la mentalidad del mundo, trabajo intenso, pobreza severa, obediencia generosa, castidad luminosa;

- en la dimensión apostólica, cultural y eclesial. La impronta mariana es el rasgo específico. El lema es el de don Bosco: "Da mihi animas, coetera tolle". Los patronos son Don Bosco, Madre Mazzarello, San José, San Francisco de Sales y Santa Teresa de Jesús. La sigla del Instituto: HMA. Fruto de la obra educativa de las HMA es la beata Laura Vicuña (muerta a 12 años), beatificada por el Papa Juan Pablo II en el Colle don Bosco en el año 1988 .

La organización

Es simple: la comunidad es el núcleo esencial: es animado por la Directora y su Consejo. Varias comunidades en un mismo territorio forman la Inspectoría guiada por la Inspectora y su Consejo. El conjunto de las Inspectorías forman todo el Instituto que es guiado por la Superiora General ayudada por el Consejo General. El Rector Mayor de los Salesianos es el Delegado Apostólico del Instituto; es el

animador y centro de unidad, al que el Instituto corresponde "acogiendo sus orientaciones con agradecida operatividad" aún manteniendo una absoluta autonomía (según las disposiciones de la Santa Sede del 1906). Todo el Instituto colabora activamente con los otros grupos de la Familia Salesiana En no pocos casos, las HMA han dado un importante apoyo en el lanzamiento de diversos grupos de la Familia Salesiana. La admisión al Instituto tiene lugar después de un período de experiencia y discernimiento y de 2 años de noviciado. La actual Superiora general es la Madre Antonia Colombo. La Casa Generalicia se encuentra en Roma.

Algunos datos (al 31 de diciembre de 1997).

- HMA: 16.231 de las cuales 442 son novicias.**
- Casas: 1.588**
- Inspectorías: 86**
- Naciones en las que trabajan: 87 en todos los continentes. El compromiso vocacional es confiado no solamente al Instituto sino a la acción promocional de toda la Familia Salesiana, particularmente a la atención de las Exalumnas y Cooperadores/as que hacen referencia a los Centros HMA.**

De entre los muchos santos/as y beatos que han nacido en la Familia Salesiana, te traigo unas páginas para que veas cómo D. Bosco educaba a sus alumnos a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos. Algunos/as han alcanzado la santidad oficialmente declarada por la Iglesia.

Un ejemplo y vivo y atrayente es el de este adolescente que logró la

santidad a sus 15 años, siguiendo las instrucciones de su director espiritual D. Bosco y su peculiar manera de educar con el Sistema Preventivo, ideado y escrito por él mismo.

DOMINGO ENCUENTRA UN MEDIADOR EN D. BOSCO

D. Bosco, un enamorado de la juventud

Cuando un joven tiene la dicha de encontrarse con personas de la talla de D. Bosco, no le que mejor solución que dejarse llevar por la belleza y la fascinación que ejercen en su alma.

Este encuentro providencial va a marcar la vida del maestro y del discípulo. Este no perderá la ocasión única que se le presenta en su ideal de seguir por las sendas que se ha marcado en su primera comunión.

D. Bosco tiene el don especial de fascinar a los jóvenes por su sentido del futuro, sus proyectos, su dinamismo comunicativo, su bondad fuerte y realista, su corazón siempre abierto, su respeto por el pequeño y por los sin voz, su manera de educar, su voluntad de compartir todo, el resplandor de su figura, de sus ojos, de su sonrisa...Todas estas cualidades subyugaban y creaban en seguida una corriente de simpatía entre él y sus interlocutores.

Más todavía: En contacto con este hombre prodigioso, los jóvenes tiene la intuición de que toda esta fachada brillante, esta actividad social y pedagógica desbordante, estos dones y talentos múltiples...esconden algo, mejor, ALGUIEN.

Los chicos sienten que D. Bosco ha logrado ser- en su vida ofrecida a los jóvenes-, la imagen humana contemporánea de la ternura de Dios para esta frágil mundo de la juventud. “Como el Padre os ha amado, así os amo yo”. Como Jesús os ha amado, yo-D. Bosco-, he intentado amaros hasta tal punto que sus chicos decían:”D. Bosco se parece a Nuestro Señor”.

Los jóvenes tienen el sentimiento, frente a D. Bosco- su mediador- de que Dios no está lejano...Es lo que decía una chica hace poco tiempo:” Con D. Bosco, en las fiestas, he aprendido a vivir la alegría de la

Eucaristía: la alegría de descubrir a Alguien”. “N su síntesis escrita, un grupo escribía:” D. Bosco es la ruta que nos lleva a Jesucristo. ¿No es sintomático constatar que este encuentro nos da los trazos principales de la figura de D. Bosco y su fe radiante?”

De manera explícita o implícita, los jóvenes sienten, reconocen y afirman que D. Bosco es alguien distinto de un clown (payaso) genial, un prestidigitador...es el HOMBRE DE DIOS” en el sentido profundo de la expresión.

Es verdad. Los jóvenes, al lado de D. Bosco, sentían que los veía, los entendía y pensaba en ellos. Tenía, como decía un joven en Valdocco, dones extraordinarios concedidos por Dios.

Momento del encuentro entre D. Bosco y Domingo

Domingo necesita de un guía que le oriente en todos los aspectos de su personalidad naciente.

Tenía este preadolescente 12 y medio. Provenía de una familia muy cristiana. Se le notaban cualidades humanas y espirituales excepcionales a este alumno del primer colegio de los SALESIANOS en Valdocco, Turín, capital del Piamonte de Italia.

D. Bosco tenía 39 años. Llevaba a cabo en su centro un sistema educativo ideado y escrito por él mismo. Se le conoce como el “Sistema Preventivo”, basado en la razón, la religión y el afecto. D. Bosco le habló de esta forma de educar. Fue una sabia manera de entrar en conversación con él y de que pronto estallara la luz de la confianza entre ellos.

La confianza, unida al lucidez, constituye la base por excelencia de toda relación de acompañamiento.

Baste este diálogo celebrado en 1854: “¿Quieres ser santo, como pide el apóstol Pablo?”

Por la gracia del Señor tú tienes dotes y cualidades.

-Sí, deseo vivamente y anhelo que estas cualidades se conviertan en un traje para el Señor, respondió Domingo. Pero me hace falta un buen sastre. ¿Acepta usted serlo para mí?”

Este corto encuentro manifiesta el fin de todo trabajo del discernimiento espiritual según D. Bosco: en una relación seguida con un guía experimentado, es necesario acoger la santificación que viene de Dios.

Un afecto lúcido

Entre el educador y su alumno se instaura una alianza profunda. Los dos quieren estar atentos a la escucha de la Palabra del Espíritu. Todo esto lo viven en un clima de afecto que sabe mantener la distancia. Domingo se siente amado y respetado. Admira a D. Bosco de tal manera que se acerca a él como a un verdadero padre.

Es la actitud propia de un chico que quiere que sus cualidades brillen mediante el acompañamiento espiritual de su guía y maestro. El guía debía tener cuidado en dirigir con talento y finura a su pupilo sin que ni se diera cuenta. Por esta razón, y en vista de la amistad cara a cara con Domingo, D. Bosco lo envió en seguida al trato con otros compañeros.

Lo remetía al reglamento de la casa que tenía por ley el encuentro entre educadores y educandos. Lo animaba a que formara grupos de profundización en la fe, “las Compañías” cuya idea había surgido del corazón de Domingo Savio.

D. Bosco quería que su alumno no se apegara demasiado a él, sino que se abriera a los demás y a Cristo Vivo.

Sistema Preventivo

Esta forma de educar a los chicos, le llamó la atención a Domingo. Entonces, con la delicadeza que le caracterizaba, se acercó a D. Bosco y le pidió que le explicara algo de este sistema educativo.

El maestro, que lo había escrito, le habló claro y alegremente acerca de él.

Este Sistema Educativo se apoya por completo en la razón, la religión y el afecto. Te hablaré principalmente de la religión. Sin ella todo lo demás se viene abajo. Tanto ayer como hoy la persona que tiene como eje de su vida la religión, no se perderá nunca ante la indiferencia religiosa, el ateísmo práctico, el pluralismo religioso y los fundamentalismos que renacen cada día con un fuerte calado de intolerancia.

¿Qué les dice la religión a tantos jóvenes y adultos, preocupados sobre todo por el dinero, su salud física, el éxito y otros deseos inconfesables y sin límites, movidos y alentados por la TV y la publicidad?

El tiempo de D. Bosco fue un tiempo de grandes cambios (Restauración después de la Revolución francesa, el liberalismo, el nacimiento de la industria, el nacionalismo, el socialismo...). Jamás se desalentó ante estas situaciones. Ante este panorama poco consolador, él se propuso llevar a cabo una gran batalla: hacer que triunfara el bien sobre el mal. Y desde su condición de enviado a los jóvenes, supo hacer frente a todas las dificultades sociales y políticas de su tiempo.

Su método educativo surgió de la caridad educativa: una especificación concreta y activa de esta caridad que nos empuja y lleva al pensamiento de Jesús, muerto para la salvación de todos.

¿Qué tipo de educación religiosa?

La religión salesiana se entronca intrínsecamente con la razón y el corazón.

***Con la razón:* Deberá ser una religión que encuentre las razones, el sentido de la vida, de la educación, de las cosas pequeñas y grandes que se hacen día tras día; deberá ser razonable, no ritualista, opresiva o deprimente.**

Domingo Savio lo entendió todo muy pronto y decía:” Aquí, hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”.

Y en la introducción al Sistema Preventivo, D. Bosco aseguraba a los jóvenes la alegría que se siente siguiendo el Evangelio, y les deseaba que fueran felices: una felicidad que sabe, siente y comprende que incluso en el dolor hay un trozo de paraíso.

La religión salesiana es una religión popular, sencilla, que va a lo esencial (amor a Dios y al prójimo), sin muchas florituras (una liturgia de oraciones largas, incomprensibles y sin significado para los jóvenes y la gente que no viven el Sistema Preventivo).

Por otra parte, D. Bosco era la unión con Dios, vivía lo cotidiano como si viera al Invisible.

Hoy, el Papa nos invita a unir fe y razón, las dos alas que nos permiten volar hacia Dios y darle un sentido a la vida. Pero la fe no es únicamente la de los teólogos: es también la de la tradición, la de la gente sencilla que practican la caridad y prestan servicios de voluntariado.

Y la razón tampoco es sólo la de los filósofos: es también la de la literatura, matemáticas, tecnología, ordenadores. Hay que ver estas formas de razón a la luz de la fe y no contra ella. Esto se enraíza en el Sistema Preventivo.

La religión salesiana está también ligada al corazón. Focaliza el amor de Dios, su paternidad/maternidad. Un Dios armado con una metralleta no sirve para el Sistema Preventivo.

¿Cuál es la religión del Sistema Preventivo?

La religión del Sistema Preventivo es la religión de la Buena Nueva, del Evangelio, de las Bienaventuranzas, de Jesús que nos ha llamado a ser sus amigos, a buscar el Reino de Dios y su justicia, que vive con nosotros y trabaja en nosotros cada día (no de vez en cuando) hasta el fin del mundo.

Más sencillamente, es la religión del humanismo fiel de san Francisco de Sales, que aprendió de Dios a ser afectuoso, bueno, paciente y fácil en perdonar; y que comprendió- desde la Encarnación- que se puede lograr la santidad en todas las situaciones de la vida, en todas las edades, una especie de santidad permanente, paralela a la educación permanente de la que se habla en nuestros días.

Más profundamente, es la religión vivida en el Espíritu que llena la tierra, realiza la santificación y nos ayuda a discernir el signo de los tiempos con su presencia y la voluntad de Dios. Es la fuente del optimismo salesiano y nos impide la caída en el pesimismo. Por eso el salesiano tiene siempre el rostro alegre y el corazón en la mano.

Por eso en la misa del día de D. Bosco recordamos a san Pablo que nos dice:” Todo lo que es bueno, loable, meritorio, ponédlo en práctica y el Dios de la paz estará con vosotros”.

Fiestas y celebraciones

D. Bosco tenía en cuenta las fiestas civiles y religiosas porque sabía o intuía que las celebraciones y las fiestas sostienen las motivaciones, dan un sentido de pertenencia (formar un pueblo), llevan a experiencias de sentir el misterio y el invisible. Por eso el salesiano ama lo que es festivo para los jóvenes (no sólo lo festivo, sino también los cantos, el deporte, los happenings).

Queda un problema

¿Cómo hacer para que la comunión frecuente, la confesión, la devoción a María sean, como para D. Bosco, “las columnas” del Sistema Preventivo?

Creo- como para él- que es el fin de la educación, al que hay que llegar poco a poco y a no imponerlo de golpe y sin discernimiento.

Se trata de una preparación larga en la fe recibida: aquí es donde se revela nuestra capacidad de hacer una catequesis realmente adaptada a los jóvenes y salesiana.

Creo que debe serlo en la línea de D. Bosco siempre y cuando se busque vivir en comunión (contra el aislamiento, el individualismo, la estrechez de espíritu) y lograr que se tengan experiencias alegres y profundas en las oraciones y acciones litúrgicas (la misa) para desarrollar la comunión al nivel de Dios creador y Padre de todos, Jesús redentor y del Espíritu presente en cada uno.

Y la acción educativa del acompañamiento, la dirección espiritual, el valor para abrirse a lo trascendente y trabajar por el prójimo. ¿No está todo esto en la línea de la confesión sacramental?

La reconciliación

Para una dirección espiritual es indispensable contar con un sacerdote de plena confianza. Para Domingo no habrá problema: será su confidente D. Bosco.

¿Qué piensa D. Bosco acerca de este sacramento?

Para D. Bosco que seguía de cerca la experiencia de la juventud pobre y abandonada en el seno de una proceso de descristianización de las masas populares, la reconciliación se convierte en un elemento positivo de educación.

“Sin religión, decía, no hay salvación”. El ve la santidad como un ideal educativo, fascinante y realizable: “Es accesible a todos en la vida de cada día”. El joven, acompañado por el educador que colabora con él, sugiere, corrige, suscita la confianza, ayuda con sus consejos dictados por el buen sentido de lo concreto...

Sin duda, D. Bosco veía la instrucción religiosa no sólo como una instrucción” sino como un momento de anuncio, de catequesis y, en la práctica de la reconciliación, un elemento de liberación que permite al joven crecer en lo cotidiano. Para dar gusto a la expresión religiosa, él adaptaba las ceremonias religiosas mediante cantos, música y oración.

La reconciliación no tenía lugares precisos, el mismo patio de recreo podía tranquilamente serlo.

Y hoy

Se quiera o no, la noción de *perdón* parece asociada definitivamente a una aceptación religiosa desde la misma Edad Media.. Asociada a una procesión expiatoria en honor del Altísimo, en la que se le imploraba para ofrecer una remisión de las faltas que aterrorizaban al alma humana. Las raíces de la falta son antiguas, como inscritas en el corazón de cada uno desde el inicio de la historia de los hombres.

Jesús nos habla a través de sus parábolas del amor de Dios con el ejemplo de la “Vuelta del hijo pródigo”. El fugitivo, después de haber interiorizado su miseria, da el paso hacia el padre, reconoce su falta e implora su perdón, un padre que le abre los brazos; el otro hijo se enfada con el padre. Acepta sus recriminaciones pero le hace ver que la felicidad ha vuelto.

Con D. Bosco sabemos que la continuidad de nuestras relaciones educativas con los jóvenes deben ser serenas, regulares, francas y estables. Si no, corremos el riesgo de que vuelvan sin confianza e incluso hasta con violencia y nos excluyan de modos diferentes.

El aprendizaje de la mirada sobre sí es un asunto de educación: aprender a leer el interior es una historia del corazón. Para ayudarnos a ello existe un término nuevo que toma cuerpo: hacer alianza. Este término pone el acento en la reciprocidad de la relación. Este término, de resonancia muy bíblica, parece ser el mejor adaptado para conjugar las dos actitudes fundamentales de un compromiso que es amor y respeto. “Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Ama al otro como a ti mismo.”

La Eucaristía

Poco a poco hemos entrado en la intimidad de la “vida profunda” de Juan Bosco. Sin duda, el pasado religioso de su siglo llenaba la vida privada de las “gentes del pueblo”. Estaba persuadido de que tocando la sensibilidad interior de los jóvenes, les ofrecía una ocasión de liberación y crecimiento. La vida litúrgica y sacramental tenían una gran puesto en su obra. Muchos entre los jóvenes tenían un grado de madurez marcado por las privaciones afectivas y materiales.

La comunión frecuente es un alimento que da gusto a las cosas espirituales. Las relaciones de confianza establecidas entre el padre espiritual y el hijo “pródigo” eran preponderantes y favorecían luego una intimidad en la recepción del Pan vivo. A través de estos misterios del encuentro con Dios se llevaba a cabo la transformación de la persona misma. Esta señales se veían en el clima de alegría, estudio y piedad.

D. Bosco vivía en la inquietud perpetua de repensar su punto de vista personal. Su poder de adaptación a los otros y a la realidad no significaban renunciar a su modo de ver las cosas, sino a aceptar el flujo de la situación, a asumir el bien en previsión de lo excelente, a acoger la excepción con vistas a la regla.

Hoy

Parece que el bien material ha modificado la “vida profunda” de cada uno. Sin embargo, la corriente de renovación existe. Siempre hay pobres.

Vivimos tiempos de “secularización y de eclipse de lo sagrado”. ¿Quién puede afirmar lo que nos tiene reservado la acción del Espíritu? La historia demuestra que tiempos parecidos han existido siempre y les han precedido épocas florecientes de fe. La religión une la profundidad de la conciencia, los motivos considerados por el hombre como absolutos, como el misterio de la naturaleza, de nuestra historia y de la paternidad de Dios. Las ideas que nos propone la pedagogía de D. Bosco, pasan por diferentes proposiciones:

. el clima de la escuela que se sitúa a partir de las personas, educadores, enseñantes, personal diverso, testimonian una acogida

sonriente, atenta, alegre; un marco de vida en el que cada cual se siente bien y en el que se encuentran signos de fe: crucifijo, cuadros, ambiente que permite a la vez el trabajo y el descanso (patio de recreo apropiado, actividades postescolares...).

Una concepción religiosa de la vida en la que la alegría se traduce en la serenidad de los compañeros/as. La justicia y la tolerancia vividas como actitudes naturales y la práctica de un afecto mutuo; un sentido del trabajo porque es necesario para el futuro.

Una instrucción religiosa percibida como una cosa natural que desemboca en una práctica diaria compuesta de buenos días, de un adiós, de un por favor, de un qué puedo hacer por ti, de un perdón; al saber que se dirige tanto a mi yo profundo como a aquel que está ante mí. Jesús es un “maestro interior” que descubre todo.

Un compromiso personal o de grupo a favor de situaciones construidas no sobre un plan emocional sino sobre el de la solidaridad para con los desfavorecidos y una toma de conciencia de la ciudadanía de cada uno como un deber.

Todo esto lleva a un camino personal de santidad: buen cristiano y honrado ciudadano. Porque recibir a Jesús es una verdadera paradoja: tener la experiencia de Dios es también para el cristiano tener la experiencia de la semejanza y de la proximidad.

La Virgen

Domingo se encuentra alucinado con todo el mundo maravilloso que se encierra en el Sistema Preventivo.

Hay un último aspecto, al terminar este apartado, fundamental también en la vida de D. Bosco y después en la de Domingo Savio.

Juan Bosco perdió a su padre a la edad de dos años. Mamá Margarita fue la vez el padre y la madre en su primera educación. Poco a poco le enseñó a reconocer a Dios como Padre a través de cuanto le aconteciera. María formaba parte de su universo de auxilio.

Cuando se separó de la familia por incomprensión del hermano, encontró en la Virgen una mamá nueva. Se inspiraría en la vida de la

María por razones sencillas: ella dio a Cristo su humanidad, lo educó, después le siguió en su camino arduo, alegre, tumultuoso hasta la muerte. Ella conoció la pobreza, el sufrimiento, el exilio. Fue una experiencia de humildad.

Juan Bosco experimentó de forma excepcional en su vida y en su obra esta cercanía, llegando a afirmar: "Ella lo ha hecho todo".

María era disponible, todo un camino digno de imitar. Es atenta y auxiliadora: la que ayuda, protege y guía. Para él, ella será "La Señora de los tiempos difíciles".

Los jóvenes como Domingo Savio, Miguel Magone, sus alumnos, no la consideraban como un ideal abstracto o un objeto de culto y devoción, sino como una persona viva que actúa en el seno de la casa. Ella forma parte del paisaje salesiano, un paisaje que da colorido a la acción.

¿Y hoy?

En la Edad Media y desde el siglo XX, los miedos y los odios han provocado devociones particulares a los santos. El Concilio Vaticano II ha puesto las cosas en su sitio, y el clericalismo que las favorecía ha pasado al extremo opuesto suprimiendo numerosas estatuas en las iglesias, devociones y procesiones. María, entre algunos, tampoco ha escapado a este espíritu.

Sin embargo, la veneración de los cristianos por la Madre de Dios ha revestido formas múltiples según las circunstancias de tiempo y lugar, las sensibilidades de las personas y sus diferentes tradiciones culturales. De todo se concluye que las diferentes formas de piedad, sujetas al paso de los siglos, se han renovado y actualizado.

Los enfermos, los y las que le rezan como madre de Jesús y que les lleva a él, han continuado invocándola como mediadora.

Hoy, el testimonio de los jóvenes que acompañan a los enfermos a centros marianos como Lourdes, Fátima, Turín..., es elocuente y el fervor popular vuelve a tomar vigor, en particular en los lugares en los que todo es caótico.

En María, todo se relaciona con Cristo y todo depende de él. Es una elección de Dios haberla elegido como madre y la "paradoja de nuestra fe

profunda. Para D. Bosco y los SALESIANOS ella representa la Auxiliadora. Ella inspira todo el camino de esta familia.

Decir Dios a los jóvenes, es introducirlos en esta realidad humana: Dios se hace hombre por gracia de una mujer y nos la ha dado como madre para siempre.

En este clima hermoso del Sistema Preventivo de D. Bosco va a encontrar Domingo Savio el camino para hacerse santo.

DOMINGO SAVIO QUIERE SER SANTO

Para un joven de hoy representa un ideal de perfección algo lejano. Un adolescente reivindica una cierta autonomía, una necesidad de ser escuchado y reconocido; a menudo se rebela contra las injusticias y la incoherencias de los adultos; es normal que en él surjan las preguntas sobre el sentido y de las experiencias apasionantes del amor.

Frente a todo esto, la vida de Domingo Savio corre el riesgo de no ser comprendida. Sin embargo, a pesar del tiempo y de lo años, fue un líder gracias al ardor ya la pasión por combatir contra sus propias debilidades, sus miedos y sus límites.

Audaz, valiente y comprometido

No te has a la idea de un chico bueno y que no hace otra cosa que meterse en la iglesia y rezar. No. No te dejes llevar de prejuicios. Piensa en él más bien como un joven con el rostro cansado, los cabellos revueltos, el corazón que late porque viene de seguir a dos amigos que querían batirse a duelo: uno u otro debía morir. Los dos se querían pelear hasta la muerte. La presencia de Domingo puso fin a su odio y ganas de matarse a pedradas. Domingo se lanzó en medio de ellos para convencerlos. Y lo logró gracias a su sangre fría ya su capacidad de persuasión.

Era la levadura entre sus compañeros. Había tomado conciencia de que para ser santo, tenía que “mojarse” en las tareas y deberes del colegio de Valdocco. Se dio cuenta- ¡fíjate bien!- de que esta santidad a la que aspiraba no consiste sólo en un trabajo de promoción personal, sino más bien en una atención creciente por los otros.

Por eso, de pronto, elige a sus compañeros de juego entre aquellos que tienen dificultades en encontrar amigos, compañía, los excluidos o los tímidos, los pobres que tienen vergüenza o miedo ante los “chulos”.

Convence con el ejemplo

Domingo comprende que la felicidad de sus compañeros pasa por la paz de su conciencia y la paz con Dios. Ante estas circunstancias, él mismo se considera- a sus años- el enviado para estar junto a ellos.

No regateaba esfuerzos por dar la confianza a unos y a otros.

Valor, temeridad pero también paciencia y voluntad son el yunque diario de este adolescente; y sobre todo, una oración cada vez más íntima que lo une a su Creador.

Será, sin embargo María la que será para él la verdadera fuente de inspiración.

Así, una tarde de 1856, decidió fundar una pequeña Asociación secreta cuyo proyecto consistía en acercar a los jóvenes más difíciles del colegio. Este grupo se llamará LA COMPAÑÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

Una vez que reclutó a amigos, en la capilla del colegio, leyó los objetivos y artículos del reglamento y los compromisos.

Como era de esperar, todo mira al cumplimiento del deber, la frecuencia de los sacramentos y el amor a la Virgen, así como la contribución a que existiera un buen ambiente en el colegio.

No te olvides que hacía dos años que se había proclamado solemnemente el dogma de María Inmaculada.

Un salesiano ilustre, D. Francesia, a los cuatro años de la muerte de Domingo, se entró de la existencia de esta unidad de élite.

El adolescente había diagnosticado el mal que sufría Valdocco: la generosidad y el optimismo de Don Bosco habían permitido la mezcla sin complejo de buenos y malos y hasta de lobos terribles. Había que trazar una estrategia mediante la cual la influencia de los malos se neutralizara mediante una cercanía a ellos de forma educada. De este modo dejarían

de ser groseros, obscenos, vengativos...para pasar a ser dinámicos y compañeros francos y sinceros.

D. Bosco le animaba

Un punto muy importante en el camino de alguien que busca y escala la santidad, es descubrir la gratuidad. En este sentido, le animaba a que desarrollara su vida sacramental. En un tiempo en el que era poco frecuente, D. Bosco no tuvo la menor duda en invitar a sus chicos a la comunión frecuente y a vivir los ejercicios espirituales que proponía el colegio: confesión renovadas, oración personal y comunitarias.

El fin de D. Bosco era que Domingo pudiese tener un día la experiencia más central de la vida cristiana: la de la gratuidad de Dios.

Tener los pies en la tierra

Efectivamente, como todo adolescente enamorado de lo absoluto, el joven Domingo no conocía exactamente el don que quería hacer de sí mismo a Dios. Pensaba que lo mejor era entregarse a prácticas de mortificación duras y dañinas para su salud y su equilibrio. D. Bosco se dio cuenta en seguida. Y como buen guía espiritual, le recordó muchas veces que Dios y la santidad no se conquistan a fuerza de puños o por acumulación de méritos. El Reino de Dios es un reino de sobreabundancia y de gratuidad; tal es el descubrimiento algo chocante que debe hacer todo cristiano un día u otro.

Encontrar a Dios en lo cotidiano

Pero este descubrimiento necesita un itinerario en el que hay senderos fáciles de recorrer, cimas difíciles de escalar, caminos empinados que dan vértigo, llanuras inmensas que parecen a veces interminables.

En todos estos casos, se trata de ir a lo concreto, no sólo en sus aspectos excepcionales, sino sobre todo en lo cotidiano y banal. La santidad se robustece con lo concreto de cada día.

Así no es de extrañar que la inquietud mayor de D. Bosco con Domingo fuera la de enviarlo a su experiencia diaria de alumno que vive en un internado.”Tú eres alumno..., elévate, gracias al Espíritu, hasta el

conocimiento de Cristo Resucitado, y vive plenamente tu condición de hijo de Dios”.

Tal es, en definitiva, la consigna que estructurará todo el seguimiento propuesto a Domingo Savio. Ser alumno quiere decir ante todo asumir lo mejor posible el trabajo escolar. También es saber encontrar el sitio en el interior de la clase y a veces del internado en el que vive. Incluso más, hacerse inventivo para tener espacios de juegos, tiempo libre en los que se experimenta- hasta en el propio cuerpo- la belleza de la vida.

Testimoniar a Dios

Por esta razón, es por la que D. Bosco- incansablemente- invitaba a Domingo a que fuera a lo concreto y a hacer del encuentro de Dios un juego. El trabajo escolar se lo tomó en serio. En cuanto a su lugar en el internado, no buscó en él un refugio, sino un sitio en el cual podía llevar a cabo con sus compañeros el afecto, la ayuda a los que más necesitaban de sus servicios.

Respetar los caminos del Espíritu

D. Bosco había comprendido que el joven Savio poseía una personalidad fuera de lo común. Era preciso tenerlo en cuenta. El Espíritu desarrolla siempre de modo único las riquezas insondables de la persona; riquezas que aparecen raramente a los ojos de quien no tiene la mirada agudizada por el Evangelio.

Así, el 8 de diciembre de 1854, el Papa proclama el dogma de la Inmaculada Concepción, afirmando que la Madre de Jesús fue preservada intacta de toda mancha de pecado original. Bella ocasión para desarrollar la dimensión mariana de la fe, y sobre todo en la casa salesiana que se había salvado de la epidemia del cólera por la que murieron 1400 personas en Turín.

La Virgen , desde este momento, ocupó un lugar esencial en la fe de Domingo. Hasta tal punto que sintió el deseo de consagrarse a ella con el consejo de D. Bosco.